

En fin, ni Virgilio con hábito de monje del Claraval, ni San Bernardo con corona de perejil; sino que cada uno se presente con su propio traje. O composiciones sobre asuntos profanos a imitación de las clásicas paganas, sin mezcla de Cristianismo, o composiciones sobre asuntos religiosos a imitación de las clásicas cristianas, sin mezcla de paganismo.

Perdóname *Musa Americana*: tu también eres una mascarada. ;

ADICION 21.ª

LOS CLASICOS CRISTIANOS DESTROZADOS.

Huyamos del *ultra*. Huyamos del purismo pagánico de muchos renacientes excesivamente afectos a los clásicos paganos; mas al propio tiempo, huyamos del *citra*; huyamos del purismo supersticioso de algunos excesivamente afectos a los clásicos cristianos. Tal es Bossuet, a quien siguen Gaume, Ventura y otros gaumistas, que no quieren que se use de las palabras *Divus* y *Diva* para designar a los Santos del Cristianismo, diciendo que son *mui paganas*, y que debe decirse *Sanctus*, *Sancta*, *Beatus*, *Beata* (1). En efecto, la palabra *Divus*, derivada de *Deus*, o mejor dicho, del antiquísimo *Dius*, significaba *Dios de segunda clase*, y se aplicaba a los emperadores romanos luego que morían, cuando se les hacia la apoteosis, que era a modo de canonización. Así en el friso del arco triunfal de Tito se lee *Divo Tito*. Así en las leyes romanas leemos o cada paso *Divus Augustus*, *Divus Hadrianus*, *Divus Antoninus* etc. Y cuando Vespasiano se estaba muriendo, decía burlándose de las creencias: *Divus fio*: "Me hago Dios," como Voltaire decía a la misma hora refiriéndose al cementerio: *Eo rus*: "Me voi al campo." Pero para quitar esas palabras seria necesario llevar quinientos albañiles a Roma, para que las borraran de innumerables inscripciones, especialmente las que están en el frontis de los templos, y seria necesario incendiar todas las bibliotecas de la cristiandad, especialmente el Breviario y el Misal; y todavía despues de esto no faltarian sabios que dijese: *Divus Bernardus*, *Divus Augustinus*, *Diva Teresia*, "*Theologica Disquisitio de mente DIVI Thomae cum mente Sanctae Ecclesiae comparata, circa Immaculatam Conceptionem Beatissimae Virginis Mariae, auctore Josepho Mariae á Jesu Díez de Sollano et Dávalos, Episcopo Leonensi, anno MDCCCLXXX*" (2). Gaume, despues de tantos respetos y tan

[1] Gaume, obra cit., El Renacimiento, pte. 2, cap. 1.º

[2] Ese *Leonensi* es una errata de imprenta, que debe sonar *mui mal* en los oídos en Roma, y que el Ilustrísimo Sr. Sollano por sus muchísimas ocupaciones no tuvo tiem-

justos a San Gerónimo, por escribir con mucha agitacion le dió un empellon al mismo Doctor Máximo, pues el Santo usa de la palabra *Divus* aplicándola a San Antonio Abad, allí: *Quod si nullum alium DIVUM protulisset Aegyptus, satis erat Antonius* (1). Y es que sin duda San Gerónimo perteneció al Renacimiento.

Huyamos del purismo de Gaume que reprueba el uso de otras palabras semejantes a la de *Divus*, alegando que son *mui paganas*; por que si quisiéramos quitar del latin cristiano todas las palabras que son *mui paganas* en su origen, habria necesidad de quitar las palabras *Numen*, *Flamen*, *Augurare*, *Exequiae*, *Nuptiae*, *Feriae*, *Excubiae*, *Reliquiae*, *Biblia*, *Pontifex* (2) y otras innumerables.

Seria necesario rasgar el "Orden de encomendar el alma," practicado en toda la Iglesia para auxiliar a los moribundos, por que allí se dice: "las legiones del Tártaro:" *tartarae legiones*.

Seria necesario colocar en el Indice de las obras prohibidas el himno *Ave maris Stella* de San Bernardo, que usa y canta la Iglesia universal. Analicemos, aunque no sea mas que los primeros versos de este célebre himno:

*Ave maris Stella.*

*Ave*. Esta palabra es *mui pagana* en su origen, pues la usaban mucho los gentiles para saludarse, presentándose en nombre de los Dioses los deseos de la buena mañana (3), la buena tarde y la buena noche (4), y también para dar el último *vale* a los difuntos al colocar el cadáver en la sepultura. Los romanos usaban tanto del *Ave*, que

no de corregir: debe ser *Legionensi*. Y si el impresor me replicara que *Legionensis* expresa lo relativo a la ciudad de Leon de España y *Leonensis* lo relativo a la ciudad de Leon de México, yo le preguntaria ¿si la adormidera de España se expresa con la palabra *papaver*, *papaveris*, y la adormidera de México, con la palabra *adormidera*, *adormiderat*?; y si para expresar al natural de Valladolid en España se dice *vallisoletanus*, y para expresar al natural de Valladolid en México (antigua capital de Michoacan) se dice *valladolienis*?; y si con una palabra latina se expresa a San Felipe Neri por haber sido de Europa, y con otra a San Felipe de Jesus por haber sido de México?

(1) Cit. por Sequeiros, Doctor de Alcalá, Censura de la Crónica Seráfica de Cornejo.

(2) Anco Marcio, 4.º Rey de Roma, hizo el primer puente sobre el Tiber, y por esta mejora tan notable en aquellos tiempos, recibió el título de *Pontifex* (Pontífice), palabra que significa constructor de puente, compuesta de *pons* y de *facio*; título que como honorífico heredaron todos sus sucesores como gefes de la religion pagana, y que adoptaron los cristianos, como otros muchísimos nombres *rituales* paganos. (Dionisio de Halicarnaso y Plutarco, citados por Garcia Luna, Gramática general, leccion 32). Puede verse sobre esto mi Compendio de la Historia Romana, Tiempos Históricos, época 1.ª, § Anco Marcio.

(3) *Ave matutinum portare*, dice Marcial.

(4) Por esto San Gerónimo puso en la boca de Judas Iscariotes el *Ave*, para dar a su maestro la buena noche al tiempo que lo vendia: *Ave Rabbi*.

lo grababan en el umbral de la puerta principal de la casa, como yo lo vi en una de las ruinas de Pompeya.

*Dei Mater alma.*

*Alma.* Esta palabra es tan pagana, que entre los millones de renglones que contiene la Escritura, no se encuentra *ni una sola vez.*

*Mater alma.* ¡Mayor aprieto! Era el epíteto de Venus, de Ceres y de otras principales divinidades femeninas paganas (1). Aquí podría decir el Abate Gaume siguiendo la lógica de su celo amargo. “¡Qué blasfemia! ¡Aplicar a la Inmaculada Madre de Dios el epíteto de Venus y de otras abominables divinidades paganas!” El *Ave* estaba consagrado a los Dioses, es decir a los demonios: *Omnes dii gentium daemonia*, y sin embargo San Gerónimo, que no era exagerado como Gaume, no tuvo inconveniente para poner el *Ave* en la boca del arcángel San Gabriel para que diera la buena noche a la Santísima Virgen, no en nombre de los dioses, sino en nombre del Dios Altísimo. Ni San Bernardo, que no era exagerado como Gaume, tuvo obstáculo para poner el *Ave* y el *Mater alma* en los labios de todos los cristianos, para dar a la Madre de Dios el eterno día. Ni los Santos Padres todos, ¡qué digo los Santos Padres todos!, la Iglesia Católica, que no es ridiculamente eserupulosa como un judío, ni fanática como un musulmán, ni exagerada como Gaume, no tuvo empacho para quitar de la boca y de las aras de los paganos el *Ave*, el *alma*, *Mater alma*, *Divus*, *Sacrum facere* y otras innumerables palabras, frases y modismos usados por los paganos, adoptarlos, consagrarlos al verdadero Dios e introducirlos legítimamente (*germanam*) en el griego y el latín cristiano.

Sería necesario destrozarse las obras de todos los Santos Padres, y además el Breviario, el Misal, el Ritual y el Pontifical. Y en fin, sería necesario poner en el Índice de libros prohibidos hasta la Biblia, asaber, la griega de los Setenta y la Vulgata latina, pues concretándonos a esta, en ella hai frases y modismos iguales a los que estan en los clásicos paganos, como lo han probado algunos criticos que se han dedicado a estudiar este punto detenidamente (2); lo cual no es extraño por que San Gerónimo, traductor de la Vulgata, estaba empapado en los clásicos paganos mas que ningun otro Padre de la Iglesia, y por que como se ha probado largamente en la Adición 19ª, el latín, el griego y todo idioma considerado en sí mismo, no es pagano, sino natural y moralmente bueno.

(1) Miguel y Morante, Diccionario Latino Etimológico, verb. *Alma*.

(2) César Cantú, Hist. Univ., lib. 8, cap. 19, nota que comienza “Algunos idiotismos.”

ADICIÓN 22ª.

LAS LÁGRIMAS DE SAN PEDRO Y OTROS OPUSCULOS SEMEJANTES.

Las Lágrimas de San Pedro, la Oración latina en las honras fúnebres de D<sup>ca</sup> Maria Bárbara de Portugal y otros librillos semejantes, me recuerdan aquella palabra que dijo el sacerdote Ahias a la mujer del rey Jeroboam, cuando entró disfrazada en el aposento del profeta: “¿por qué te finges ser otra?”: *quare aliam te esse simulas?* Esos folletos no son inmorales, ni son mezcla de Cristianismo y paganismo; pero si son unas composiciones marrulleras y follonas [1], que no han entrado en los colegios por la puerta legal, sino por la puerta falsa o saltando las tapias, disfrazadas de clásicas. Por que la única puerta de la enseñanza que establece la Enciclica es que la composición sea *clásica*: cristiana o pagana. Las Lágrimas de San Pedro y otras composiciones *ejusdem furfuris* ¿son clásicas cristianas? No. ¿Son clásicas paganas? Tampoco. Pues entonces ¿por qué se enseñan?—“Por que son mui bonitas, se dice, y mui tiernas.”—Mas esa belleza es falsa, esa ternura es como la de las calabacitas, es decir de mal gusto, esas composiciones son plebeyas, adolecen de sordidez en la analogia, en la sintaxis, en los modismos y en el estilo, y por lo mismo perjudican a la niñez y a la juventud.—“Pero esta es mucha delicadeza, se replicará: ¿no nos sera lícito enseñar a la juventud *un poco mas* que no sea clásico?”—Los que discurren así se parecerán a muchas ancianas que en la aplicación de los medicamentos a un enfermo bastante grave, le ministran *poco mas* (segun ellas) de lo prescrito por el médico, y el enfermo se agrava. Es mucha delicadeza, es cierto; pero todas las cosas graves, como es la formación del idioma y del gusto literario de la juventud, exigen mucha delicadeza. Es mucha delicadeza; pero no mia, sino de la Enciclica; no mia, sino de San Gerónimo, que escribiendo a la matrona Leta sobre la educación moral y literaria que le ha de dar a su hija Paulina, le encarga entre otras cosas que procure que la niña aprenda el latín con mucha propiedad y pureza, dos cualidades de que carecen los opúsculos que voi censurando. “Mirad, le dice, que no se han de despreciar como cosas pequeñas aquellas sin las cuales no se pueden adquirir ni conservar las grandes. Y digo esto, por que la misma pronunciaci6n de las letras y la enseñanza de los primeros preceptos, de una manera los pronuncia y dá a en-

(1) Al que le pareciere que las palabras *marrulleras*, *follonas* y otras muchas semejantes de que uso en mis escritos *son familiares*, le suplico que consulte el Diccionario.

tender el hombre docto y de otro el rústico. Y así debéis advertir y poner cuidado al principio, en que vuestra hija no se acostumbre a pronunciar las palabras medio entre dientes, y comiéndose la mitad con algunos melindres necios y propios de mujeres, ni tampoco ha de vestir seda, brocado o púrpura u otros trajes ricos y galanos: por que lo primero es dañoso para la lengua y lo segundo para las costumbres. No aprenda, pues en su tierna edad lo que sea necesario quitarle despues. Por las historias humanas, sabemos cuanto aprovechó a los Gracos para ser tan elocuentes el enseñarlos su madre Cornelia, que lo era desde su niñez. La oracion y elocuencia *tan pura* de que usa Hortensio, entre los brazos de su padre tuvo principio y cobró fuerzas. . . Sepa el metro de los versos griegos, y tras eso sea luego enseñada en la lengua latina, la cual, si desde la niñez no habituamos la boca tierna a ella, suele corromperse y dar un sonido peregrino; y así la lengua patria se mancha con las faltas de los estraños." ¿A qué nos atenemos pues en cuanto al modo de la enseñanza de los idiomas y de la bella literatura latina y griega? ¿Tomamos por reglas las de los maestros en la materia, como San Gerónimo, o nuestro juicio y gusto literario individual que nos dice "*Esto es bonito*?"

Por la historia del idioma latino consta que en el siglo XVII se conoció, habló y escribió con menos perfeccion que en el XVI; que en el siglo XVIII se conoció, habló y escribió con menos perfeccion que en el XVII, y en nuestro siglo con menos perfeccion que en el próximo pasado. Y si segun Mureto, los cocineros y mozos de mulas de los clásicos del siglo de Augusto hablaban el latin mejor que los primeros latinistas del siglo XVI, ¿en qué grado de la escala de modelos colocaremos las composiciones latinas de los siglos XVIII y XIX, para poderlas presentar a la juventud?

Si hubiera escasez de clásicos, pudiera *tolerarse* que se enseñaran composiciones plebeyas; mas así los clásicos cristianos como los clásicos paganos son abundantes. Se quiere belleza, dulzura, ternura, devocion? Ahí estan, entre otros muchísimos modelos, las composiciones en prosa de San Juan Crisóstomo y San Bernardo y los himnos de San Ambrosio, de Prudencio y de Sto. Tomas de Aquino. ¿Para qué es enseñar folletos como las Lágrimas de San Pedro?

ADICION. 23<sup>a</sup>

UTILIDAD DE LA POESIA PARA LA ORATORIA, AUN LA DEL PULPITO.

"La poesia, diran algunos, de nada sirve para el pulpito." De algo ha de servir, puesto que el Sr. Pio IX quiere que se enseñen los poe-

tas clásicos cristianos y paganos "a los jóvenes *clérigos*." En efecto, los literatos del *estado llano* creen que la poesia de nada sirve para la oratoria, especialmente la sagrada. No juzgan lo mismo los literatos eminentes, como Ciceron, el cardenal Maury y nuestro Arzobispo Mungia. La oratoria y la poesia son hermanas gemelas y se ayudan mutuamente. Dice Ciceron: *Etenim omnes artes quae ad humanitatem pertinent, habent quoddam commune vinculum, et quasi cognatione quadam continentur. . . Quaeres á nobis, Grati, cur tantopere hoc homine delectemur. Quia suppeditat nobis ubi et animus ex hoc forensi strepitu reficiatur, et aures conviciis defessae, conquiescant. An tú existimas aut suppetere nobis posse, quod quotidie dicamus in tanta varietate rerum, nisi animos nostras DOCTRINA EXCOLAMUS; aut ferre animos tantam posse contentionem, nisi eos doctrina eadem relaxemus!* (Pro A. L. Archia).

"No puede hacerse un elogio, [dice nuestro excelente literato y amado maestro mio el Ilustrisimo Munguia], ni mas completo, ni mas exacto y filosófico de la poesia, que tenerla por fuente de lo mas excecido y grande que reconocemos en la elocuencia. En efecto, por mucho que la imaginacion y el sentimiento concurren á los planes del orador, si este no está familiarizado con las imágenes atrevidas y los vuelos admirables de la inspiracion poética, difícilmente hará tan odioso el vicio, tan anable la virtud, tan dulce y atractiva la verdad. "La feliz violencia de una versificacion esmerada, dice Maury, es para el orador la fuente de una locucion dulce y armoniosa; el cuadro de ritmos variados, donde son tan visibles las faltas gramaticales, es una fuente de correccion y de pureza; las licencias felices que se toma el poeta, impelido por la severidad del metro, son para el orador una fuente de fuerza y energia (1); la necesidad continua de locuciones figuradas, á que se vé reducido por la sobriedad del idioma, son la fuente donde toma el orador las imágenes y el colorido; el arrebató de una vehemente inspiracion, y la diversidad de giros que exige cada periodo y á veces cada linea de una composicion poética, es para el orador el manantial que le provee de los movimientos impetuosos de la imaginacion y el sentimiento. El estro poético engendra la elevacion oratoria, bien así como la elegancia de un discurso, nace de la comparada y simétrica distribucion de las palabras que forman una poesia" (2). He aquí los ser-

(1) Aunque el orador no tiene tantas licencias como el poeta, segun he dicho en la Adicion 20.<sup>a</sup>

(2) Ensayo sobre la Elocuencia del pulpito.

vicios que á la elocuencia presta la poesia, y por qué Ciceron miraba á esta como la verdadera fuente de cuanto hai (1) de mas grande y exclarecido en los discursos del orador" (2).

ADICION 24.<sup>a</sup>

OJEADA PROEMIAL SOBRE LOS DIEZ Y NUEVE SIGLOS DE LA ERA CRISTIANA EN CUANTO A LA ENSEÑANZA DE LOS CLASICOS PAGANOS A LA JUVENTUD. LICITUD Y DECENCIA DE ESTE ENSAYO.

El Sr. Pio IX en su Breve de 1875 al Sr. Obispo de Calvi y Teano sobre la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud, (Breve que será la materia especial de otra Adición), dice: "la Iglesia ha tenido siempre la costumbre de instruir a la juventud en la lengua latina por medio de la lectura combinada de los autores sagrados y de los clásicos." Ese SIEMPRE, aunque no es una doctrina de fé como tampoco lo es la de la Encíclica de 21 de Marzo, es una doctrina respetabilísima. Ese SIEMPRE es el objeto de todas las numerosas Adiciones siguientes. Voi a recorrer siglo por siglo los diez y nueve de la era cristiana, y a procurar probar con monumentos históricos, canónicos y profanos, que en cada siglo se han enseñado los clásicos paganos a la juventud cristiana. ¡Ardua empresa, superior a mis fuerzas!; pero para llevarla a cabo confio en el auxilio divino y en la indulgencia de mis lectores.

He aquí un gran trabajo; y sin embargo no es el mayor. El mayor es tener yo, siendo un Presbítero, que refutar juntamente con la opinión de Gaume y de Ventura, la del Ilustrísimo Sr. Obispo de Leon, que los sigue.

Por el lado mas flaco es atacado un baluarte, y el enemigo anda al derredor de él buscándole ese lado débil. Y aunque este Ensayo no es un baluarte, sino una casa pequeña, a veces tambien las casas pequeñas son atacadas. A Dios gracias, no recuerdo alguna persona que pueda llamar en lo literario con el nombre de enemigo, en razon de mi oscuridad; pero para que no suceda que algunos de buena fé se suban sobre esta pequeña casa y me la hagan venir abajo, creyendo y alegando que falto al respeto debido a un Prelado de la Iglesia Mexicana, diré dos palabras acerca de esto.

(1) El Sr. Munguia escribe *hai, mui buei*, en lugar de *hay, muy, buey*. Mi opinion es la misma y la asenté como regla en mis "Elementos de Gramática Castellana" desde la edicion 1.<sup>a</sup> en 1850.

(2) Estudios Oratorios, Análisis de la Oracion en favor de Arquias.

La discusion es propia del ser racional. Es una verdad evidente que la discusion es mui útil para investigar y exclarecer la verdad en los asuntos difíciles de importancia: "No inútilmente, dice San Agustin, se ejercitan los ingenios, si se emplea la discusion moderada" (1).

Mas para una discusion se necesita libertad: "Las composiciones literarias, dice Ovidio, pro- vienen de un ánimo sereno:

*Carmina proveniunt animo deducta sereno* (2).

Para una composicion literaria, dice el mismo, se necesita que no halla respeto alguno que raye en miedo: *Carminibus metus omnis abest* (3). Cuando discuten dos personas, si por ser la una inferior en condicion a la otra, aquella dice *Amen* a todo lo que dice el superior, no hai conferencia, no hai exclarecimiento de la verdad. Cuando de dos que controvierten sobre alguna materia, uno es Presbítero y otro es un Sr. Obispo, y por este motivo aquel lleva su lengua encadenada por el respeto, de manera que no dice mas que medias palabras y razonamientos a medias; cuando el inferior no se resuelve a hablar con claridad sobre algunos puntos, y dice en su interior con Cervantes "Mejor será no menear el arroz, aunque se pegue," tampoco hai discusion, ni se aclara la dificultad, ni se saca ninguna verdad útil. Una discusion exige la *libertad de la palabra*, amplia y decente. Ya por esto se entenderá que no hablo de la *licencia*, la cual es mui diversa de la *libertad*. Esta es una facultad; aquella es un hecho abusivo. La licencia es el hecho de hablar o escribir injuriosamente por falsedad, por inurbanidad o por otro capítulo: esta no se tiene ni para tratar con un carbonero. Aquella se tiene para tratar con todos. La plena y licita libertad de la palabra sobre un asunto de utilidad, comprende cuatro facultades: 1.<sup>a</sup> la de hablar con propiedad y claridad, llamando al *pan pan* y al *vino vino*; 2.<sup>a</sup> la de hablar con la extension competente, sin pecar por sobranía por falta de palabras; 3.<sup>a</sup> la facultad de convencer, o sea la de usar de la fuerza lógica, y 4.<sup>a</sup> la facultad de persuadir, la facultad del colorido, la de emplear la fuerza de la imaginacion y el sentimiento. Aquí entra el lenguaje figurado: los similes, las sentencias, las interrogaciones, las admiraciones, los hipérboles, los apóstrofes, la prosopopeya, las reticencias, los imposibles, las alegorias, las a-

[1] *Non inutiliter exercentur ingenia, si adhibeatur disceptatio moderata.* (Enchirid., cap. 59).

[2] *Tristes*, lib. 1.<sup>o</sup>, elegia 1.<sup>a</sup>

[3] *Ibid.*

lusiones, las ironias o sea el ridículo etc. etc. El ridículo es segun Cervantes señal de discrecion; es en las lides literarias una arma de buena lei estando acondicionada, y por esto la vemos usada, no solamente por los clásicos paganos, sino tambien por los clásicos cristianos y Padres de la Iglesia, especialmente San Gerónimo (1), y aun en la Santa Escritura encontramos ejemplos de ella. Rarísimo deberá de ser el libro en que se encuentren expresiones tan picantes y donosas, como aquellas con que Elias ridiculizó a los sacerdotes de Baal. Sin embargo, yo no he usado ni usaré del ridículo, sino con mucha economia, por que esta figura exige condiciones mui exquisitas, y temo que me comprenda la máxima de Cervantes (2); temo que me suceda lo que a no pocos escritores públicos, que usan del ajo creyendo que es *sal ática*. El ajo es alimento picante, pero grosero y que por lo mismo solo agrada a la gente baja y de mal gusto. Y cuando he tenido y tuviere que tocar alguna proposicion del Ilustrísimo Sr. Sollano, jamas he usado ni usaré del ridículo en manera alguna, por el grande respeto debido a Su Señoria Ilustrísima. Y si en lo que llevo escrito he tenido algun desliz o lo tuviere en lo de adelante contra este propósito, ruego a mis lectores que consideren que hai defectos, dice Horacio, que se escapan a toda diligencia humana: *quos parum cavet humana natura*, y que si aun al escribir una cosa tan breve como una carta, es mui fácil padecer una distraccion y poner una expresion por otra, esto es mucho mas fácil al escribirse un libro que contiene centenares de páginas.

¿Está prohibido por el derecho natural, o por el divino positivo, por el canónico o por el civil, la discusion respetuosa entre un Presbítero y un Sr. Obispo sobre una materia puramente científica o literaria? Me parece que nó, y en la Historia de la Iglesia creo encontrar abundantes ejemplos de esta verdad (3). Verbi gracia: un Sr. Obispo dá su licencia para que se casen un hombre y una mujer, sin advertir que tienen impedimento dirimente de consangui-

[1] En una de sus cartas de polémica con San Agustín, que era de mucho menos edad que él, le dice que se acuerde del adagio vulgar que dice que el buel viejo pisa mas fuerte: *memento . . . vulgaris proverbii: quod bos lassus fortius figat pedem.*

[2] "A lo que respondió la Duquesa: de que Sancho el bueno sea gracioso, lo estimo yo en mucho, por que es señal que es discreto; que las gracias y los donaires, Señor Don Quijote, como Vuesa Merced bien lo sabe, no asientan sobre ingenios torpes."

[3] Hablo de un Prelado que no es el propio, como no lo es para mí el Sr. Obispo de Leon. Acerca del propio Prelado nada digo. Por lo que a mí toca, nunca he tenido ni tendré una discusion por escrito ni por la prensa con mi propio Prelado, sobre ninguna materia.

nidad. Un Presbítero dice al Sr. Obispo que aquellos contrayentes estan ligados por la consanguinidad en cuarto grado. El Sr. Obispo niega el hecho, por que el caso está mui enmarañado, y su Señoria Ilustrísima por sus muchas ocupaciones no ha tenido tiempo de conocerlo bien. El Presbítero afirma el hecho, por que tiene estudiado el caso. Entáblase una discusion con mansedumbre de parte del Sr. Obispo y con respeto de parte del Presbítero, y el Sr. Obispo, como persona mui sepsata y que no ama mas que la verdad, cede. ¿Qué hai de malo en este caso y en otros semejantes que se pueden ofrecer?

Por la Historia de la Iglesia consta que al comenzarse las exequias de Santa Clara de Asis, Inocencio IV tuvo una discusion con el Cardenal Ostiense sobre un negocio mui grave, siendo el Santo Padre de una opinion y el Cardenal de la contraria: discusion que fué con la aprobacion de Su Santidad. Como el Papa es la persona mas elevada en la gerarquia eclesiástica, este hecho es una justificacion de la licitud de una discusion de un inferior con un superior sobre un negocio de importancia, acerca del que no obligue la obediencia, ni una razon mui semejante a la de la obediencia. Inocencio IV "cedió en su dictamen," dice la Crónica Seráfica, en la que parte 2<sup>a</sup>, lib 1<sup>o</sup>, capitulo 3<sup>o</sup>, puede verse el hecho narrado detalladamente, lo que yo no hago por no ser difuso. Y si todo un Papa cedió y concedió la razon al Cardenal y siguió su opinion, esta es una nueva justificacion de que nada tiene de extraño el que en una discusion sobre una materia puramente científica o literaria, un superior en la gerarquia eclesiástica ceda, y conceda la razon al inferior cuando conozca que la tiene.

Estaba sentado Moises juzgando él solo al pueblo de Israel; viene Jethro y "No es bueno, le dijo, lo que haces; te consumes con un trabajo vano . . . Mas oye mis palabras y consejos, y será Dios contigo" etc. Y apesar de ser Jethro un hombre sin representacion alguna ni en lo religioso ni en lo civil, y por lo mismo inferior muchísimo al gran Legislador de Israel, este siguió el consejo de aquel. Alápide, explicando este pasaje dice: "Dios quiso que Moises, varon por otra parte sapientísimo, fuese instruido por un extranjero y pagano, asaber por Jethro, para manifestarle que a nadie se ha concedido que sepa siempre con igualdad en todas las cosas, y que por lo mismo tambien se ha de oír con humildad a los inferiores que dan consejos sanos." Al mismo propósito dice Horacio: "Muchas veces el hortelano habla palabras oportunas," y San Juan Crisóstomo: "En todas las cosas no se ha de atender tanto a la cualidad de las personas que aconsejan, como a la naturaleza del consejo."

(1), y Ciceron: "Al disputar, no se ha de atender tanto a las consideraciones de autoridad, cuanto a las de la razon" (2), y en fin Plinio el Joven: "Es decente la discusion con un hombre docto y pe- rito" (3), como lo es el Ilustrisimo Sr. Sollano. Además, conviene tener en cuenta mi edad, y que no escribo con lijereza y sin cono- cimiento de causa. Anciano es el Ilustrisimo Sr. Sollano y anciano soi yo. ¿Qué tiene de extraña una conferencia entre dos ancianos, sea de palabra, por escrito o por la prensa, siendo tranquila, razo- nada y respetuosa, sobre una materia que importa mucho a la ju- ventud?

Por último, la misma historia de esta cuestion sobre los clásicos, que he presentado en la Adicion 12ª, es otra de mis defensas. Des- de un principio se presentaron en la arena un Presbítero: Monseñor Gaume, y un Sr. Obispo: Monseñor Dupainloup; un Sr. Obispo an- tiguaumista: el de Viviers, y un Presbítero gaumista: el P. Ventura; un Sr. Obispo gaumista: el de Urgel, y un Presbítero antiguaumista: el P. Arsenio Cahour de la Compañía de Jesus. Y sin embar- go, nadie en Europa llamó la atención sobre que de los controver- sistas unos fuesen Presbíteros y otros Señores Obispos; por que se trataba de una materia puramente científica y literaria, se fijó la aten- cion únicamente en las razones que se alegaban de una y otra par- te. Es verdad que yo no soi un Gaume ni un Cahour, ni un Cardenal Ostiense; pero tampoco Lagos es un Paris, ni México una Euro- pa. ¿Pues qué en las villas y pueblos no ha de haber maestros de escuela, por ser villas y pueblos? Aquellos Señores discutieron pa- ra ilustrar a la Europa, y yo discuto para los de mi mesnada, quie- ro decir, para comunicar el escaso fruto de mis estudios a mis com- patriotas iguales a mí, y en pro de la juventud mexicana.

ADICION 25.ª

ENSEÑANZA DE LOS CLASICOS PAGANOS EN EL SIGLO I, ASABER, POR SAN PABLO.

No esperemos vér a San Pedro ni a San Pablo ni a ningun otro apóstol en las Catacumbas, sentados en sus sillas de palo enseñan- do a traducir a Ciceron, Homero y Virgilio; pero si vémos a San Pablo aprovechándose de las doctrinas de los clásicos paganos, pa- ra enseñar la religion cristiana a los niños, a los jóvenes, a los hom-

(1) Homilia 9 De Laudibus S. Pauli.

(2) De Natur. Deor., lib. 1ª

(3) Epist. 20 ad Cornel. Tacit.

bres maduros y a los viejos. En la historia de los Hechos de los A- póstoles leemos: "Pablo, pues, puesto en pié en medio del Areópago, dijo: "Varones Atenienses, en todas las cosas os veo como mas supersticiosos. Por que pasando, y viendo vuestros simulacros, hallé tambien una ara, en que estaba escrito: *Al Dios no conocido*. A- quel pues, que vosotros adorais sin conocerlo, ese es el que yo os a- nuncio. . . Por que en él mismo vivimos, y nos movemos, y somos: como dijeron tambien algunos de vuestros poetas. Por que de él tam- bien somos linaje. Siendo pues linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad es semejante a oro" etc. (1). Sobre las cuales pa- labras dice el sapientisimo Alápide, llamado el príncipe de los ex- positores: "Estas palabras: "Por que de él tambien somos linaje," son palabras de Arato en su libro Los Fenómenos. Arato fué poeta antiguo y célebre, delicias del Rey Antioco, en la Olimpiada CXXV, en el año de 472 de la fundacion de Roma, natural de Solos, no lejos de Tarso, y por lo mismo casi conciudadano de Pablo." Luego San Pablo estaba bien impuesto de las doctrinas del poeta pagano A- rato, puesto que cita su verso al pié de la letra. Y como se refe- re, no solamente a Arato, sino a otros poetas, se sigue que el Após- tol estaba bien impuesto de lo que decian los libros de los clásicos paganos. En efecto, como dice Alápide, lo mismo que estaba escri- to en el libro de Arato estaba en los de Platon, Ennio, Ciceron y Virgilio, cuyas doctrinas cita dicho expositor al pié de la letra.

El mismo San Pablo escribiendo a los Corintios les dice: "No querais ser engañados. Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres" (2). Sobre la cual sentencia "Las malas con- versaciones" etc. dice Alápide: "Este verso es un senario de Menan- dro, dice San Gerónimo." Luego San Pablo estaba bien impuesto de las doctrinas del clásico pagano Menandro, pues cita su verso al pié de la letra. El mismo San Pablo en su Epistola a Tito dice: "Di- jo uno de entre ellos, propio profeta suyo: que los de Creta siempre son mentirosos, malas bestias, vientres perezosos. Este testimonio es verdadero" (3). Y San Gerónimo dice que ese uno de entre ellos fué Epiménides, poeta griego. Luego San Pablo estaba bien impuesto de las doctrinas del clásico pagano Epiménides, pues lo cita al pié de la letra.

Alápide presenta esta dificultad y la resuelve: "Dirás: estos poe- tas yerran y mienten: ¿como pues, del dicho de ellos dice el A-

(1) Cap. 17, vv. 22 y sigs.

(2) I Cor. 15-33.

(3) Cap. 1ª, v. 12.